Presentación

Como es habitual desde hace ya unos años, *Sinite* dedica el primer número del año a recoger el trabajo realizado en las Jornadas de la Asociación Española de Catequetas (AECA), celebradas con anterioridad. En este caso, nos hacemos eco del tema elegido para las XXIII Jornadas (Madrid, 5 al 7 de diciembre de 2004) «Los lugares donde se despierta hoy la fe».

En ediciones precedentes, AECA se ha preguntado sobre la comunicación de la fe en un mundo plural y secularizado, o sobre el modo más adecuado de la «iniciación en la fe» en una Iglesia no despojada aún de costumbres ancladas en la cristiandad. En esta ocasión se trata de abordar un problema –cada vez más acuciante–: tratar de descubrir y de reconocer algunas *situaciones vitales* del hombre de hoy en las cuales o a través de las cuales se suscita la pregunta religiosa.

Quizá nos encontremos hoy en una sociedad que no rechaza abiertamente la pregunta sobre Dios o, si se quiere, la pregunta por lo religioso; tampoco vivimos en un momento de rigurosos planteamientos intelectuales que den como resultado la respuesta agnóstica. Más bien nuestra sociedad se desliga como naturalmente de la fe cristiana e incluso de cualquier referencia religiosa explícita. Vive, pues, «como si Dios no existiera».

La catequesis, cuando propone la fe, está atenta no sólo a la iniciación de la misma una vez nacida, sino a lo que sucede en un estadio anterior: desde qué experiencias humanas, hondamente humanas, se presenta o se plantea una pregunta –implícita o explícita, silenciosa o elocuente– por la fe. Y, por ello mismo, cuál ha de ser hoy la pedagogía de la pregunta por la fe.

Éste ha sido el objetivo de las Jornadas que no sólo ha presidido el contenido de las mismas sino que ha condicionado de alguna manera su método de trabajo, su propio proceso: se comenzó con una mesa redonda en la que,

desde tres perspectivas diversas, se expusieron «las situaciones y experiencias a través de las que surge la pregunta religiosa y el deseo de creer». Estas situaciones fueron: «las experiencias de conversión» (J. Sastre), «las situaciones de los que quieren volver a la fe» (X. Morell) y «las experiencias humanas fundamentales en la educación de la fe de los alejados» (F. Garitano). Tres perspectivas, tres situaciones que aunque no agotan el campo de la variedad de «preguntas por la fe» sirvieron para una intensa toma de postura ante este fenómeno.

Contrariamente a otras ocasiones, las ponencias de estas Jornadas ni han sido varias –tan sólo una– ni han ocupado el lugar tradicional de iniciación de un debate posterior; aquí la única ponencia ha venido después de la exposición de experiencias «de búsqueda (a pesar de que en este número de la revista situemos la ponencia al principio), como iluminadora y fundamentadora, desde la Biblia y desde la Teología, a una doble cuestión: "el sentido de la vida" y "la respuesta de la fe"». A ello contribuye la ponencia de A. Cordovilla, quien, basado en tres modelos teológicos diferentes, definió así los caminos de respuesta: a) el *hombre* es *pregunta* y *Dios* es la *respuesta* a esa pregunta que es el hombre mismo, a partir de la teología de K. Rahner; b) *Dios* es *pro-vocación* al hombre y el hombre es *misión* correspondiente, de acuerdo con la mirada teológica de H. U. von Baltasar; c) el *hombre* en *búsqueda de sentido* y *Dios* como «el exceso, el don y la gratuidad», según Gesché.

Pero este número también recoge, como resultado de unas Jornadas más dialogadas y participadas y con una mirada dirigida a la práctica evangelizadora y catequética, las *Conclusiones* formuladas al final de los trabajos de los jornadistas; dichas conclusiones parten de la toma de conciencia de *una situación religiosa* (pérdida del significado de la fe para muchos creyentes y, por tanto, búsqueda de una catequesis «más en sintonía con la sociedad actual»), siguen con unas cuantas afirmaciones (respecto a la actitud de quienes comunican el mensaje, de la postura de los destinatarios, del mensaje y de las formas concretas de presentación del anuncio); y terminan con una serie de propuestas concretas con el intento de acercarse lo más posible a la realidad de los destinatarios de la Buena Nueva o a la responsabilidad de los evangelizadores.

Para completar este número ofrecemos también un par de referencias al Congreso del Equipo Europeo de Catequesis (Budapest, 2004) a través de una amplia y magnífica crónica (J. Sastre) y de la reproducción de una de las ponencias del Congreso: «Catequesis para una identidad cristiana abierta al diálogo», de H. Derroitte, tema que sintoniza con el contenido de las Jornadas de AECA.

Finalmente, el número incluye también una colaboración del profesor y catequeta José María Pérez Navarro, cuyo título, «A la búsqueda de la identidad en la catequesis hoy», está también en la línea de la búsqueda de caminos nuevos en el quehacer evangelizador y catequético.

Vivimos, pues, en tiempos de preguntas iniciales, de búsquedas primeras... diríase que necesitamos, en la Evangelización y en la Catequesis de hoy y de mañana, esforzarnos por escuchar las preguntas, descifrar los signos de interrogación, descubrir las experiencias en las que la presencia de Dios puede estar latente... y también ya, *latiendo*. Por eso, la educación de esa fe debe hoy cultivar las *experiencias positivas* de la vida humana (amor, servicio, solidaridad...) o presentar a Dios no tanto como resultado de una *necesidad* sino como «don gratuito» que supera las expectativas del ser humano. Pero para que esto sea posible –como nos indican las *Conclusiones*, hemos de acompañar las experiencias humanas de sentido y discernir en las preguntas –o incluso en la ausencia de las mismas– los deseos humanos «más profundos», camino imprescindible para poder descubrir en ellos a Dios.